

*Plaza pública*

para la edición del 17 de diciembre de 1995

## Epistolario

Miguel Ángel Granados Chapa

Gracias al fax y los periódicos, el servicio postal no se ha atragantado: le sería imposible llevar y traer la copia de mensajes políticos que se han convertido, como nunca, en el medio de expresar y difundir posiciones, de hacer la parte de la política que se concreta en palabras. Otra porción de la política, la que se sustancia en medidas legislativas y de la administración, no necesita disfrazarse con el verbo: se muestra contundente y contrastante, ofreciendo en venta el patrimonio público y apoyando a previos beneficiarios de la privatización hoy en apuros, mientras que ofrece a la población en general piñatas decembrinas de las que caen no fruta ni confites y canelones, sino sólo carestía.

El jueves 14, los lectores de prensa conocieron varias cartas importantes. La más breve de todas aparece firmada por el ex presidente Carlos Salinas. A diferencia de su comunicado del 3 de diciembre, la carta fechada el 13 fue lacónica en extremo. Su brevedad, sin embargo, no le impidió incluir un importante mensaje a su sucesor, el Presidente Zedillo, aunque su propósito explícito era desvincularse de otra carta, presuntamente escrita por él mismo, que resultó apócrifa, como era fácilmente perceptible con sólo oír su contenido. Paradójicamente, tal vez lo fuera también la segunda, que se difundió a

través de todos los medios informativos, a diferencia de la primera, de la que el señor Gabriel Alós se ostentó como único destinatario original, deseoso sin embargo de compartir el contenido de esa misiva.

El miércoles 13, en su emisión vespertina en Radio Fórmula, Nino Canún dio micrófono a la llamada telefónica de Alós, un individuo a quien antaño se hubiera calificado como *caballero de industria*, pues así se llamaba a los vivales. En un enredijo verbal, dijo haber recibido una carta del ex presidente Salinas, a la que dio lectura. Era una sarta de incoherencias, acusaciones a políticos, periodistas y funcionarios presumiblemente amigos del dizque firmante de la carta, que éste hubiera suscrito sólo en caso de haber perdido la razón.

Cualquiera que hubiera sido la intención de quien produjo el texto apócrifo, y lo hizo circular, el resultado último era sembrar confusión, a partir de la cual se creyera o descreyera igualmente de las informaciones veraces como de las afectadas por la mendacidad. Una acción de ese género tiende a impedir que la sociedad se forme un criterio justo sobre el comportamiento público (o secreto con implicaciones públicas) de un personaje sujeto a un escrutinio tan severo como el que se ha abierto respecto del ex presidente Salinas.

Los excesos a que pueda llegarse en el examen y la información sobre su persona y su tarea, si bien no pueden justificarse, sí se explican porque son directamente proporcionales al endiosamiento con que se le favoreció hasta hace un año. Carecen de razón, por lo

tanto, quienes lamentan el linchamiento de que, según suponen, se hace víctima al ex presidente. Por lo demás, la ley de Lynch, que permite la condena y ejecución sumaria de una pena a cargo de la multitud, se aplica a falta de tribunales eficaces. Si se ha desbordado la expresión pública contraria a Salinas, ello resulta en amplia medida de la inacción de los mecanismos de procuración de justicia en ese caso. El 9 de enero, por ejemplo, el PRD presentó una denuncia contra el ex Ejecutivo federal y varios de sus colaboradores, ante la Procuraduría General de la República. Durante once meses, esa oficina no dijo oxe ni moxte, y apenas el 6 de diciembre, de pasada, como si se tratara de un asunto trivial, el procurador Lozano Gracia desestimó la denuncia. No lo hizo formalmente, sino en el curso de su respuesta a un diputado perredista, durante su comparecencia en comisiones de la Cámara.

Era increíble que Salinas, de haber escrito la primera carta, hubiera escogido a Alós como su emisario, ya que el presunto periodista escribió el año pasado un libro (*Eclipse de sangre* es su título) sobre el asesinato de Colosio que incluye sugerencias sinuosas sobre el ex presidente. Allí se afilia a las tesis que hablan de un cerco salinista en torno a Colosio, y por lo tanto implica al poder en el homicidio de Lomas Taurinas.

Alós se presenta con títulos rimbombantes, o sugerentes o falsos. Alega presidir una agencia noticiosa y publicitaria llamada TV Mundo, cuya onomatopeya permite ser confundida con Telemundo, la difusora norteamericana en español con sede en Miami (de la que

real o fingidamente fue corresponsal); y alega también encabezar el Club de Periodistas de Hispanoamerica, organizador de un presunto Festival Internacional de la Canción. Ha estado en prisión dos veces, como lo acepta en su propio libro, aunque atribuye su encarcelamiento no a la comisión de delitos sino a persecución política de que acusa al en su momento secretario de Gobernación, Manuel Bartlett.

Alós dedicó su libro sobre Colosio a su "amigo Liébano Sáenz Ortiz, hermanos en la orfandad por el brutal crimen". Por supuesto que una dedicatoria así no establece necesariamente algún vínculo entre quien la escribe y quien es mencionado en ella, pero conviene recordar que Sáenz era el vocero de la campaña de Colosio, como tal fue el encargado de comunicar la noticia de su deceso, y ahora es el secretario privado del Presidente Zedillo.

Tres horas después de que Alós comunicó a Canún el apócrifo mensaje de Salinas, éste presuntamente reaccionó e hizo circular una tarjeta aclaratoria. Aunque una firma parecida a la que fue conocida como suya calza el breve documento, podría no tratarse de un recado estrictamente suyo, aunque sí correspondiente a sus intereses. Es difícil que en el cortísimo lapso de 180 minutos se le localizara en La Habana y él preparara la respuesta y la remitiera a México, para que aquí se distribuyera a la prensa. Sin embargo, más que disquisiciones sobre su origen y autenticidad, lo que importa es su contenido. Aparte negar que la primera carta fuera de su autoría, Salinas pidió apoyo para su sucesor, el presidente

Zedillo, lo que puede interpretarse como un recordatorio de compromisos que los vinculan, y a los que debe hacerse honor en las horas difíciles.

Casualmente, el mismo día en que los lectores de prensa conocieron la petición de Salinas, se inició una campaña propagandística en tal sentido. Venidos del pasado, instrumentos que se utilizaron para falsear la política revivieron para hacer suponer que la sociedad se mueve en apoyo del Presidente de la República. Los materiales de que se forma una campaña así son pocos y simples: basta una retórica que falsee los hechos y unos firmantes, que pueden no existir. Para eso se inventan, de la noche a la mañana, membretes sin sustancia, como el que promovió una carta dirigida a la opinión pública.

En sentido contrario a lo que opina un importante sector de mexicanos, los suscriptores de esa carta afirman que, "hoy como nunca: el país es gobernado con seriedad y honestidad política. Existe firmeza en la conducción del Estado dentro de un marco de libertad y respeto. Se consolida progresivamente un sano y mayor equilibrio en el ejercicio de los poderes públicos. Se ejerce plenamente la libertad de expresión, y se asumen los riesgos en que, por exceso, se es posible incurrir (sic). Se canalizan pacíficamente los conflictos e inconformidades sociales por la vía del diálogo y las instituciones. Se respetan los resultados de las elecciones y los principios de la vida democrática. En lo económico, se aplican soluciones responsables y de fondo, al margen de acciones espectaculares y populistas. Se respeta el estado de derecho y se combate

la impunidad. Se está impulsando, con la participación de todas las corrientes políticas, la reforma del estado".

Muchas de esas aseveraciones no resisten el mínimo análisis, pues se pueden aducir pruebas en contrario respecto de la mayor parte de ellas. Pero se trata de propaganda, y aun de propaganda pobre, pues la publicación de la carta fue promovida por una fantasmal asociación civil llamada Mexicanos por la Democracia, que reunió en torno suyo a otros membretes, como la Federación de Colegios del Estado de México, o la Asociación de Abogados Litigantes de la República, Trabajadores del Estado al Servicio del Campo y el Movimiento Democrático de Profesionistas. También suscriben ese desplegado colegios de profesionales, algunos de muy alto relieve como el de los ingenieros civiles, pero la mayor parte carecen de representatividad significativa en la sociedad.

Muy otro es el sentido de una carta abierta presentada a la opinión pública ese mismo día por los jesuitas. Cuando Salinas en su carta del 3 de diciembre quiso hacer creer que el origen de la impugnación en su contra se localiza sólo en las filas del echeverrísimo, pretendió soslayar que se ha ido universalizando el encono hacia su persona y sus acciones, así como también la severidad del juicio acerca de la política económica aplicada en el sexenio anterior, que ha sido refrendada en el actual, por más que ya desde entonces se percibía claramente la necesidad de variar el rumbo.

Uno de los sectores donde con mayor claridad se ha percibido la naturaleza lesiva de la política económica

vigente, es el clero asociado a causas populares. Los jesuitas sobresalen en esa posición. Su provincial, Mario López Barrio, suscribió un diagnóstico sin contemplaciones sobre la situación mexicana y, en tono profético (en el sentido bíblico), asegura contundente que "Jesús nos anuncia un Dios que se opone a los dioses del dinero, del mercado y de la acumulación de bienes. Un Dios que rechaza la marginación excluyente de una sociedad injusta que deja fuera a la mayoría de sus miembros. Un Dios que nos ofrece un proyecto en que nos hagamos hermanos conviviendo en la equidad y la justicia".

Que esos valores están realmente a faltar en la sociedad mexicana de hoy lo prueban los más recientes acontecimientos de la economía. Sólo faltaría saber cuál es la causa y cuál el efecto, pues no queda claro si el gobierno esquilma a los pobres para financiar a los ricos, o si puede financiarlos porque esquilma a los pobres. Pero lo cierto es que en esas dos líneas está corriendo la política gubernamental.

Se esquilma a los pobres con los incrementos en bienes y servicios ofrecidos por el gobierno, algunos de los cuales no guardan proporcionalidad con el aumento general del costo de la vida y mucho menos con los raquíticos ingresos de quienes todavía tienen ingresos. El alza en el precio del Metro, de cuarenta centavos a un peso (es decir, ¡ciento cincuenta por ciento, de un tirón!) no es desdeñable para las economías que se miden en centavos. El panorama se ennegrecerá aún más cuando entre en operación el nuevo sistema de transporte en la

ciudad de México, con tarifas diferenciadas, que representarán incrementos en el costo de cuarenta centavos hasta 1.50, es decir más de tres veces su importe actual. De esa manera, para la mayor parte de los usuarios la nueva etapa del pulpo camionero representará gastar en transporte ya no 16, sino 60 pesos cada mes. Claro que se puede argüir fácilmente en apoyo de precios y tarifas reales, pero nada es más real, si de realismo se trata, que la imposibilidad creciente de los bolsillos populares para hacer frente a la carestía. Sobre todo si se producen acciones ferozmente concertadas para anunciar al mismo tiempo alzas que a su vez provocarán alzas.

Eso ocurrirá, en efecto, con el incremento en el precio de los combustibles. Se regaló a los consumidores el importe de ese aumento durante una quincena, pues el aumento pudo haberse decretado el primero de diciembre. Pero la generosidad de Pemex al proceder de esa manera queda nublada si se piensa que el inicio del periodo de fiestas decembrinas, en que se aflojan las cuerdas de la responsabilidad y se da lugar a una cierta laxitud, es una coyuntura ideal para que nadie proteste por el mayor costo de la gasolina y el diesel.

Aunque no sea estrictamente así, puede decirse en una metáfora no lejana de la realidad que el dinero que de ese modo obtendrá el Estado, servirá para dar respiración artificial a los banqueros apremiados por la terrible combinación de la crisis y su propia incompetencia. No sólo instituciones pequeñas o medianas han tenido que ser capitalizadas con recursos gubernamentales, sino también el mayor banco de la

república, Banamex, que recibirá 15 mil millones de pesos (nuevos pesos, a los que en 1996 se les quitará el adjetivo) de ese barril sin fondo llamado eufemísticamente Fondo Bancario de Protección al Ahorro, que es el instrumento por el cual el gobierno está silenciosamente estatizando de nuevo la banca que manos privadas no han sabido operar.

No obstante la evidencia de que la privatización funciona en la práctica con menos eficiencia y eficacia de lo que el dogma neoliberal proclama, sigue rematándose el patrimonio nacional. Han sido puestos a la venta los puertos de Acapulco y Vallarta. Si hemos de ser rigurosos, en realidad lo que se venden son las acciones de las empresas que administran las instalaciones portuarias. Pero el símbolo queda allí: se venden puertos.

Se antoja escribir por eso una carta de protesta.

# Epistolario

Los excesos a que pueda llegarse en el examen y la información sobre la persona de Carlos Salinas y su tarea, si bien no pueden justificarse, sí se explican porque son directamente proporcionales al endiosamiento con que se le favoreció hasta hace un año. Carecen de razón, por lo tanto, quienes lamentan el linchamiento de que, según suponen, se hace víctima al ex presidente.

GRACIAS AL FAX Y LOS PERIÓDICOS, EL SERVICIO postal no se ha atragantado: le sería imposible llevar y traer la copia de mensajes políticos que se han convertido, como nunca, en el medio de expresar y difundir posiciones, de hacer la parte de la política que se concreta en palabras. Otra porción de la política, la que se sustancia en medidas legislativas y de la administración, no necesita disfrazarse con el verbo: se muestra contundente y contrastante, ofreciendo en venta el patrimonio público y apoyando a previos beneficiarios de la privatización hoy en apuros, mientras que ofrece a la población en general piñatas decembrinas de las que caen no fruta ni confites y canelones, sino sólo carestía.

El jueves 14, los lectores de prensa conocieron varias cartas importantes. La más breve de todas aparece firmada por el ex presidente Carlos Salinas. A diferencia de su comunicado del 3 de diciembre, la carta fechada el 13 fue lacónica en extremo. Su brevedad, sin embargo, no le impidió incluir un importante mensaje a su sucesor, el presidente Zedillo, aunque su propósito explícito era desvincularse de otra carta, presuntamente escrita por él mismo, que resultó apócrifa, como era fácilmente perceptible con sólo oír su contenido. Paradójicamente, tal vez lo fuera también la segunda, que se difundió a través de todos los medios informativos, a diferencia de la primera, de la que el señor Gabriel Alós se ostentó como único destinatario original, deseoso sin embargo de compartir el contenido de esa misiva.

El miércoles 13, en su emisión vespertina en *Radio Fórmula*, Nino Canún dio micrófono a la llamada telefónica de Alós, un individuo a quien antaño se hubiera calificado como caballero de industria, pues así se llamaba a los vivales. En un enredijo verbal, dijo haber recibido una carta del ex presidente Salinas, a la que dio lectura. Era una sarta de incoherencias, acusaciones a políticos, periodistas y funcionarios presumiblemente amigos del dizque firmante de la carta, que éste hubiera suscrito sólo en caso de haber perdido la razón.

Cualquiera que hubiera sido la intención de quien produjo el texto apócrifo, y lo hizo circular, el resultado último era sembrar confusión, a partir de la cual se creyera o descreyera igualmente de las informaciones veraces como de las afectadas por la mendacidad. Una acción de ese género tiende a impedir que la sociedad se forme un criterio justo sobre el comportamiento público (o secreto con implicaciones públicas) de un personaje sujeto a un escrutinio tan severo como el que se ha abierto respecto del ex presidente Salinas.

Los excesos a que pueda llegarse en el examen y la información sobre su persona y su tarea, si bien no pueden justificarse, sí se explican porque son directamente proporcionales al endiosamiento con que se le favoreció hasta hace un año. Carecen de razón, por lo tanto, quienes lamentan el linchamiento de que, según suponen, se hace víctima al ex presidente. Por lo demás, la ley de Lynch, que permite la condena y ejecución sumaria de una pena a cargo de la multitud, se aplica a falta de tribunales eficaces. Si se ha desbordado la expresión pública contraria a Salinas, ello resulta en amplia medida de la inacción de los mecanismos de procuración de justicia en ese caso. El 9 de enero, por ejemplo, el PRD presentó una denuncia contra el ex Ejecutivo federal y varios de sus colaboradores, ante la Procuraduría General de la República. Durante once meses, esa oficina no dijo oxe ni moxte, y apenas el 6 de diciembre, de pasada, como si se tratara de un asunto trivial, el procurador Lozano Gracia desestimó la denuncia. No lo hizo formalmente, sino en el curso de su respuesta a un diputado perredista, durante su comparecencia en comisiones de la Cámara.

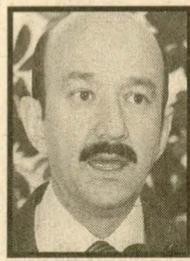
Era increíble que Salinas, de haber escrito la primera carta, hubiera escogido a Alós como su emisario, ya que el presunto periodista escribió el año pasado un libro (*Eclipse de sangre* es su título) sobre el asesinato de Colosio que incluye sugerencias sinuosas sobre el ex presidente. Allí se alinea a las tesis que hablan de un cerco salinista en torno a Colosio, y por lo tanto implica al poder en el homicidio de Lomas Taurinas.

Alós se presenta con títulos rimbombantes, o sugerentes o falsos. Alega presidir una agencia noticiosa y publicitaria llamada TV Mundo, cuya onomatopeya permite ser confundida con Telemundo, la difusora norteamericana en español con sede en Miami (de la que real o fingidamente fue corresponsal); y alega también encabezar el Club de Periodistas de Hispanoamérica, organizador de un presunto Festival Internacional de la Canción. Ha estado en prisión dos veces, como lo acepta en su propio libro, a aunque atribuye su encarcelamiento no a la comisión de delitos sino a persecución política de que acusa al en su momento secretario de Gober-

nación, Manuel Bartlett.

Alós dedicó su libro sobre Colosio a su "amigo Liébano Sáenz Ortiz, hermanos en la orfandad por el brutal crimen". Por supuesto que una dedicatoria así no establece necesariamente algún vínculo entre quien la escribe y quien es mencionado en ella, pero conviene recordar que Sáenz era el vocero de la campaña de Colosio, como tal fue el encargado de comunicar la noticia de su deceso, y ahora es el secretario privado del presidente Zedillo.

Tres horas después de que Alós comunicó a Canún el apócrifo mensaje de Salinas, éste presuntamente reaccionó e hizo circular una tarjeta aclaratoria. Aun-



**Era increíble que Carlos Salinas, de haber escrito la primera carta, hubiera**

**escogido a Gabriel Alós como su emisario, ya que el presunto periodista escribió el año pasado un libro (*Eclipse de sangre* es su título) sobre el asesinato de Colosio que incluye sugerencias sinuosas sobre el ex presidente.**

que una firma parecida a la que fue conocida como suya calza el breve documento, podría no tratarse de un recado estrictamente suyo, aunque sí correspondiente a sus intereses. Es difícil que en el cortísimo lapso de 180 minutos se le localizara en La Habana y él preparara la respuesta y la remitiera a México, para que aquí se distribuyera a la prensa. Sin embargo, más que disquisiciones sobre su origen y autenticidad, lo que importa es su contenido. Aparte negar que la primera carta fuera de su autoría, Salinas pidió apoyo para su sucesor, el presidente Zedillo, lo que puede interpretarse como un recordatorio de compromisos que los vinculan, y a los que debe hacerse honor en las horas difíciles.

Casualmente, el mismo día en que los lectores de prensa conocieron la petición de Salinas, se inició una campaña propagandística en tal sentido. Venidos del pasado, instrumentos que se utilizaron para falsear la política revivieron para hacer suponer que la sociedad se mueve en apoyo del presidente de la República. Los materiales de que se forma una campaña así son pocos y simples: basta una retórica que falsee los hechos y unos firmantes, que pueden no existir. Para eso se inventan, de la noche a la mañana, membretes sin sustancia, como el que promovió una carta dirigida a la opinión pública.



**Aparte negar que la primera carta fuera de su autoría, Salinas pidió**

**apoyo para su sucesor, el presidente Zedillo, lo que puede interpretarse como un recordatorio de compromisos que los vinculan, y a los que debe hacerse honor en las horas difíciles.**

En sentido contrario a lo que opina un importante sector de mexicanos, los suscriptores de esa carta afirman que, "hoy como nunca: el país es gobernado con seriedad y honestidad política. Existe firmeza en la conducción del Estado dentro de un marco de libertad y respeto. Se consolida progresivamente un sano y mayor equilibrio en el ejercicio de los poderes públicos. Se ejerce plenamente la libertad de expresión, y se asumen los riesgos en que, por exceso, se es posible incurrir (sic). Se canalizan pacíficamente los conflictos e inconformidades sociales por la vía del diálogo y las instituciones. Se respetan los resultados de las elecciones y los principios de la vida democrática. En lo económico, se aplican soluciones responsables y de fondo, al margen de acciones espectaculares y populistas. Se respeta el Estado de derecho y se comba-

la impunidad. Se está impulsando, con la participación de todas las corrientes políticas, la reforma del Estado".

Muchas de esas aseveraciones no resisten el mínimo análisis, pues se pueden aducir pruebas en contrario respecto de la mayor parte de ellas. Pero se trata de propaganda, y aun de propaganda pobre, pues la publicación de la carta fue promovida por una fantasmal asociación civil llamada Mexicanos por la Democracia, que reunió en torno suyo a otros membretes, como la Federación de Colegios del Estado de México, o la Asociación de Abogados Litigantes de la República, Trabajadores del Estado al Servicio del Campo y el Movimiento Democrático de Profesionistas. También suscriben ese desplegado colegios de profesionales, algunos de muy alto relieve como el de los ingenieros civiles, pero la mayor parte carecen de representatividad significativa en la sociedad.

Muy otro es el sentido de una carta abierta presentada a la opinión pública ese mismo día por los jesuitas. Cuando Salinas en su carta del 3 de diciembre quiso hacer creer que el origen de la impugnación en su contra se localiza sólo en las filas del echeverrismo, pretendió soslayar que se ha ido universalizando el encono hacia su persona y sus acciones, así como también la severidad del juicio acerca de la política económica aplicada en el sexenio anterior, que ha sido refrendada en el actual, por más que ya desde entonces se percibía claramente la necesidad de variar el rumbo.

Uno de los sectores donde con mayor claridad se ha percibido la naturaleza lesiva de la política económica vigente, es el clero asociado a causas populares. Los jesuitas sobresalen en esa posición. Su provincial, Mario López Barrio, suscribió un diagnóstico sin contemplaciones sobre la situación mexicana y, en tono profético (en el sentido bíblico), asegura contundente que "Jesús nos anuncia un Dios que se opone a los dioses del dinero, del mercado y de la acumulación de bienes. Un Dios que rechaza la marginación excluyente de una sociedad injusta que deja fuera a la mayoría de sus miembros. Un Dios que nos ofrece un proyecto en que nos hagamos hermanos conviviendo en la equidad y la justicia".

Que esos valores están realmente a faltar en la sociedad mexicana de hoy lo prueban los más recientes acontecimientos de la economía. Sólo faltaría saber cuál es la causa y cuál es el efecto, pues no queda claro si el gobierno esquilma a los pobres para financiar a los ricos, o si puede financiarlos porque esquilma a los pobres. Pero lo cierto es que en esas dos líneas está corriendo la política gubernamental.

Se esquilma a los pobres con los incrementos en bienes y servicios ofrecidos por el gobierno, algunos de los cuales no guardan proporcionalidad con el aumento general del costo de la vida y muchos menos con los raquíticos ingresos de quienes todavía tienen ingresos. El alza en el precio del metro, de cuarenta centavos a un peso (es decir, ¡ciento cincuenta por ciento, de un tirón!) no es desdeñable para las economías que se miden en centavos. El panorama se ennegrecerá aun más cuando entre en operación el nuevo sistema de transporte en la ciudad de México, con tarifas diferenciadas, que representarán incrementos en el costo de cuarenta centavos hasta 1.50, es decir más de tres veces su importe actual. De esa manera, para la mayor parte de los usuarios la nueva etapa del pulpo camionero representará gastar en transporte ya no 16, sino 60 pesos cada mes. Claro que se puede argüir fácilmente en apoyo de precios y tarifas reales, pero nada es más real, si de realismo se trata, que la imposibilidad creciente de los bolsillos populares para hacer frente a la carestía. Sobre todo si se producen acciones ferozmente concertadas para anunciar al mismo tiempo alzas que a su vez provocarán alzas.

Eso ocurrirá, en efecto, con el incremento en el precio de los combustibles. Se regaló a los consumidores el importe de ese aumento durante una quincena, pues el aumento pudo haberse decretado el primero de diciembre. Pero la generosidad de Pemex al proceder de esa manera queda nublada si se piensa que el inicio del periodo de fiestas decembrinas, en que se aflojan las cuerdas de la responsabilidad y se da lugar a una cierta laxitud, es una coyuntura ideal para que nadie proteste por el mayor costo de la gasolina y el diesel.

Aunque no sea estrictamente así, puede decirse en una metáfora no lejana de la realidad que el dinero que de ese modo obtendrá el Estado, servirá para dar respiración artificial a los banqueros apremiados por la terrible combinación de la crisis y su propia incompetencia. No sólo instituciones pequeñas o medianas han tenido que ser capitalizadas con recursos gubernamentales, sino también el mayor banco de la república, Banamex, que recibirá 15 mil millones de pesos (nuevos pesos), a los que en 1996 se les quitó el adjetivo) de ese barril sin fondo llamado eufemísticamente Fondo Bancario de Protección al Ahorro, que es el instrumento por el cual el gobierno está silenciosamente estatizando de nuevo la banca que manos privadas no han sabido operar.

No obstante la evidencia de que la privatización funciona en la práctica con menos eficiencia y eficacia de lo que el dogma neoliberal proclama, sigue rematándose el patrimonio nacional. Han sido puestos a la venta los puertos de Acapulco y Vallarta. Si hemos de ser rigurosos, en realidad lo que se venden son las acciones de las empresas que administran las instalaciones portuarias. Pero el símbolo queda allí: se venden puertos.

Se antoja escribir por eso una carta de protesta.